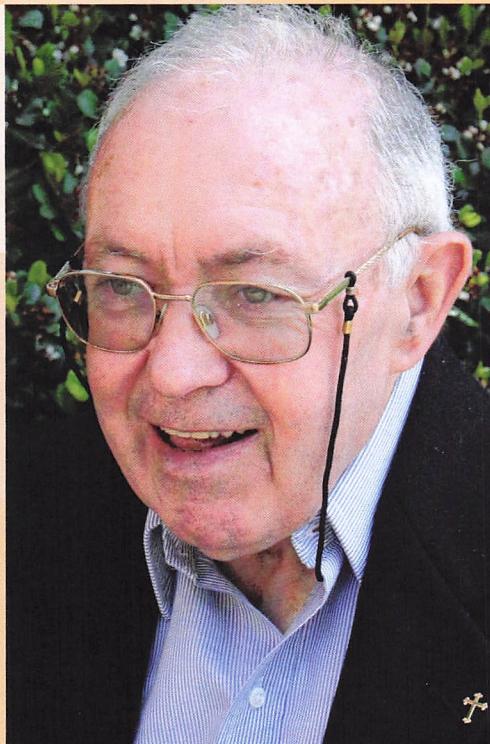


**Inspectoría Salesiana Mare de Déu de la Mercè**  
Comunidad Salesiana de Martí-Codolar, Barcelona



**P. Jesús Omeñaca Sevillano**  
Salesiano y sacerdote

Ágreda 21 de diciembre de 1932  
Barcelona, 26 de abril de 2012



## P. Jesús Omeñaca Sevillano

Salesiano y sacerdote.

Queridos hermanos,

El P. Jesús Omeñaca Sevillano nació el 21 de diciembre de 1932 en la mística población de Ágreda (provincia de Soria). Sus padres fueron Anacleto y Ascensión. Fue el mayor de seis hermanos, tres muchachos y tres muchachas. Bautizado en la iglesia parroquial de san Miguel Arcángel en la vigilia de Navidad; por ello le fue impuesto el nombre de Jesús; fue confirmado más tarde en la misma parroquia.

Ingresó en la Casa Salesiana de Huesca en 1944 para comenzar el aspirantado, que continuó en Sant Vicenç dels Horts (Barcelona) desde 1945 a 1948. Allí mismo realizó el noviciado, emitiendo su primera profesión religiosa el 16 de agosto de 1949. Los estudios de filosofía los cursó en Gerona (1949-1951). Su tirocinio práctico lo realizó en Burriana (1951-1954) y siguió sus estudios de teología en el Seminario Salesiano Martí-Codolar (Barcelona) —edificado en la finca que Don Bosco honró con su presencia en 1886, de cuya efeméride conservamos una bonita fotografía—, donde emitió su profesión perpetua el 25 de junio de 1955, y donde recibió la ordenación sacerdotal el 22 de junio de 1958.

En su primer año como salesiano sacerdote trabajó en el Colegio San Juan Bosco de Horta (Barcelona), posteriormente fue trasladado a Badalona donde permaneció hasta 1972, ocupando los cargos de Catequista, Consejero y Prefecto, a la par que acompañaba a los Antiguos Alumnos. En 1972 fue enviado a Roma, donde obtuvo la licenciatura en Teología Espiritual en el Teresianum de los Padres Carmelitas, en junio de 1974.

Dios le reservaba una sorpresa que cambió radicalmente su vida. Cuando se preparaba a regresar a su patria, recibió una llamada de los superiores.



El salesiano venezolano, don Rosalio Castillo Lara, Consejero General para la Pastoral Juvenil, había sido nombrado Obispo Coadjutor de Trujillo, en Venezuela. El Rector Mayor, Don Luis Ricceri, le preguntó qué regalo quería de la Congregación, a lo que él respondió: “Un salesiano que me acompañe y se encargue de la Pastoral Juvenil de la Diócesis”. Don Ricceri cumplió su palabra y le hizo un gran *regalo*. Se trataba, en palabras de Don Gaetano Scrivo, de una concesión *intuitu personae* para prestar una ayuda a un compañero y a un Obispo salesiano.

En noviembre de 1974, el P. Jesús Omeñaca atravesaba el océano por primera vez y venía como misionero a Venezuela. A su llegada inició su trabajo de Delegado diocesano con mucho entusiasmo, compartiendo los proyectos de renovación diocesana, visitando las parroquias y encontrándose con los grupos juveniles.

A los pocos meses recibe una noticia inesperada: Mons. Castillo fue nombrado Secretario de la Pontificia Comisión para la Revisión del Código de Derecho Canónico y debía trasladarse a la Ciudad del Vaticano. El P. Jesús permaneció, de momento, colaborando con la diócesis de Trujillo hasta mayo de 1976; entonces el Inspector salesiano, P. Ignacio Velasco, escribió al Obispo diocesano pidiendo que el P. Jesús se reintegrara a una comunidad salesiana. Fue nombrado asistente del maestro de Novicios, quedando incluso a cargo del Noviciado por unos meses, mientras el nuevo maestro, el P. Luciano Stefani, atendía a un curso de formación. El Inspector escribía entonces: “El P. Jesús ha traído un aire de alegría, sacrificio personal y entrega verdaderamente salesiana”. Su plan era “tener al P. Omeñaca allí y luego enviarlo a una de nuestras obras en donde se necesite particularmente empuje apostólico organizativo”. Se trataba de la obra de San Cristóbal; sin embargo la obediencia le propuso acompañar a Mons. Castillo en su nueva misión.

En octubre de 1976, lo encontramos de nuevo en Roma, asignado jurídicamente a la Sede del Consejo General de la Congregación Salesiana (La Pisana). En una carta fechada el 11 de octubre de 1976, el P. Omeñaca escribe al P. Inspector de Venezuela sobre su nueva situación: “Ya se puede decir que estoy enrolado, que no mentalizado, en la nueva vida... De momento lograré ser más útil a Monseñor, y luego... Dios y los superiores dirán. Así, pues, mis jornadas discurrirán en tres fuentes: clases de Derecho Canónico en el Laterano, labor de secretaría en la casa de Monseñor, y dormir, rezar y



desayunar en La Pisana. Los fines de semana colaboraré con una parroquia en una población cercana, Aprilia, donde ya estuve en mi anterior estancia aquí, en la labor pastoral: misas, confesiones y un grupo de muchachos que se prepararan a la confirmación que me servirán para estar en forma."Y es que Mons. Castillo le había pedido que se inscribiera en la Facultad de Derecho de la Universidad Lateranense, a fin de poderle ayudar con mayor competencia en la tarea que le habían asignado.

Durante esos dos años, el P. Jesús alternó en su función de secretario de Mons. Castillo, ayudándole sobre todo en los trabajos de revisión del Código de Derecho Canónico, mientras estudiaba y se especializaba en Derecho. En 1978 se terminó aparentemente la revisión del Código, y parecía que iba a ser promulgado de inmediato; pero en realidad tardó todavía más de cuatro años en quedar definitivamente listo para su promulgación.

Entonces el nuevo Inspector de Venezuela reclamó el regreso del P. Jesús a la Inspectoría para nuevas labores pastorales. Y así, fue nombrado responsable de los Prenovicios en Santa María - Los Teques, desde 1978 a 1983, en la Casita Pinardi. Era al mismo tiempo vicario de la comunidad de aspirantes salesianos, exquisito director espiritual, profesor de castellano y literatura, animador de las veladas, noches alegres y obras teatrales, estratégico jugador de fútbol. Los aspirantes y prenovicios lo recuerdan con mucho cariño. A partir de 1979 fue también profesor de Derecho Canónico en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) de Caracas.

En 1983 fue nombrado director y párroco de la parroquia San Juan Bosco de Valencia (Venezuela), cargo que desempeñó tres años. Supo ganarse el cariño de todos sus parroquianos. En 1985 el recién creado Cardenal Castillo lo pidió de nuevo como secretario. El Inspector, P. Juan Pablo Perón, escribe a los superiores sobre la dificultad de encontrar alguien capaz de cumplir todas las funciones del P. Omeñaca: "director animador, párroco, profesor en el Instituto de Teología de Caracas, Consultor jurídico de la Archidiócesis de Valencia" (carta del 27 octubre de 1985).

A inicios de 1986, el P. Jesús regresa de nuevo a Roma. Como comunidad es asignado a la Obra Salesiana situada en el Testaccio. Todos los días acude al Vaticano, a cumplir sus tareas de secretario del Cardenal. Allí coincidió con el P. Jordi Latorre: "Supo ganarse, nada más llegar, el aprecio de todos los



hermanos de la comunidad internacional de estudiantes, independientemente de su cultura o lengua. Fue el alma de muchas sobremesas, y el puente de la comunidad con el Economato Vaticano.”

Posteriormente, cuando el Cardenal fue trasladado al palacio de Gobierno de la Ciudad de Vaticano, como Gobernador de la misma, Don Jesús se fue a vivir al apartamento del Cardenal para continuar a su servicio. Junto a Luz Marina y Teresita Roche acompañó y sirvió al Cardenal con una dedicación y una fidelidad inquebrantable a lo largo de todos esos años.

Don Jesús representó siempre el toque de alegría salesiana en los pasillos vaticanos: todos lo conocían como “Don Gesù”, nombre que sonaba extraño a los italianos que reservan este nombre al Hijo de Dios. Don Jesús alegraba todas las celebraciones cantando con su voz inconfundible *Granada* y otras canciones populares. Fiel espectador de las partidas de la Champion’s League en la comunidad salesiana de la Poliglotta Vaticana. Siempre fue amigo y compañero de todos. Le gustaba hacer de cicerón en las ruinas romanas, las basílicas paleocristianas y los jardines vaticanos. Siempre fue servicial y humilde, alegre y disponible, buen religioso y con una gran sensibilidad humana. Su carácter bonachón le ayudaba a estar siempre alegre, un salesiano de corazón.

El Cardenal Castillo, al concluir su servicio en el Vaticano en 1999, le preguntó si quería reincorporarse a la Inspectoría Salesiana de Barcelona o regresar a Venezuela. Como fiel amigo, decidió acompañarlo para siempre. Se vino con el Cardenal a Güiripa, su aldea natal. Fue nombrado entonces rector del Santuario de María Auxiliadora, el primero dedicado a la Virgen de Don Bosco en tierras venezolanas. Desempeñó con alegría esta nueva función pastoral entre el pueblo sencillo y campesino de Güiripa. Preparaba la catequesis, visitaba los hogares, reunía a los jóvenes, celebraba los sacramentos... Buen pastor entre el pueblo. Junto a esta labor, seguía acompañando al Cardenal Castillo como Secretario, y retomó sus clases como profesor de Derecho Canónico en el ITER de Caracas.

En enero del año 2006, cuando se agravó el mal de Parkinson que lo aquejaba desde hacía ya tres años, regresó a su Inspectoría de origen, Barcelona, a la casa de enfermos ubicada en la Obra Salesiana de Martí Codolar, donde fue recibido y atendido con mucho cariño. El entonces



Inspector, don Joan Codina, y los sucesivos directores de Martí-Codolar lo acompañaron con cariño. No le hicieron pensar que venía de fuera tras 32 años de ausencia, sino que lo recibieron como un hermano más y le abrieron la puerta y el corazón de la comunidad.

Acompañado de la alegría de sus familiares, en especial de su hermana Presen, de su cuñado Eliseo, sus sobrinos Montse y Jordi, así como de sus demás hermanos y sobrinos, don Jesús vivió con dignidad su terrible enfermedad. La llevó con abnegación y espíritu de fe. Mucho se alegraba al recibir visitas de los numerosos amigos que dejó en Venezuela y en Italia.

En síntesis, el P. Jesús Omeñaca ha sido un salesiano ejemplar, caracterizado por un espíritu de obediencia y humildad. Sus horizontes cambiaron radicalmente en las distintas etapas de su vida: catequista, animador del oratorio y del fútbol, profesor de matemáticas, de castellano y hasta de inglés!, animador de la pastoral diocesana, formador de jóvenes aspirantes a la vida salesiana, sapiente director espiritual, párroco abnegado, profesor universitario, rector de un santuario en un pueblo perdido entre las montañas, y secretario en el Vaticano... Todo lo cumplió con humildad, sin que nunca se le subieran los humos a la cabeza. Conservó siempre un gran cariño por su familia, por sus sobrinos a quienes seguía y quería. Pero sobre todo, hablar del P. Jesús es referirse a un canto a la amistad y un templo a la fidelidad: a Dios, a su familia, a la Congregación Salesiana, al cardenal Castillo, a los lugares asignados por la obediencia: Barcelona, el Vaticano y Venezuela.

El P. Joseph Fox, sacerdote dominico, al enterarse de la noticia del fallecimiento del P. Jesús escribe: "Estimaba mucho a este queridísimo sacerdote. Fue un hombre gentilísimo, con una humildad particular. Ha servido siempre con una fidelidad a todo precio. Don Jesús fue siempre un hombre de caridad. Agradezco al Cardenal Castillo Lara que ha permitido conocer un sacerdote ejemplar como su hermano Don Jesús!"

También el P. Jonny E. Reyes, exinspector de Venezuela, y alumno del P. Jesús en sus años jóvenes, escribe: "Quiero hacerte llegar mi fraternal palabra de solidaridad y gratitud ante la noticia del fallecimiento del Viejo Omeñaca, como le decíamos cariñosamente en nuestra Inspectoría. Mucho le debemos y mucho le tenemos que agradecer... Que Dios le dé al Viejo Omeñaca el



premio de los justos, y que desde el cielo interceda por los que todavía seguimos peregrinos en la Caridad y en la Esperanza".

Mientras elevamos nuestras oraciones a Dios por su eterno descanso, agradecemos a su familia, a la Inspectoría de Barcelona y a la Comunidad de Martí-Codolar por los cuidados dispensados a nuestro hermano el P. Jesús en sus últimos días terrenales, en particular, al P. Amalio Orío y a los otros salesianos responsables de la residencia de hermanos enfermos, y al P. Jordi Latorre, su actual director, así como a todo el personal sanitario de la residencia que con tanto cariño le ha atendido. ¡Gracias por el regalo que nos han hecho en el P. Jesús! Le pedimos a Don Bosco siga bendiciendo a la Congregación Salesiana con nuevas vocaciones.

Caracas, 26 de abril de 2012

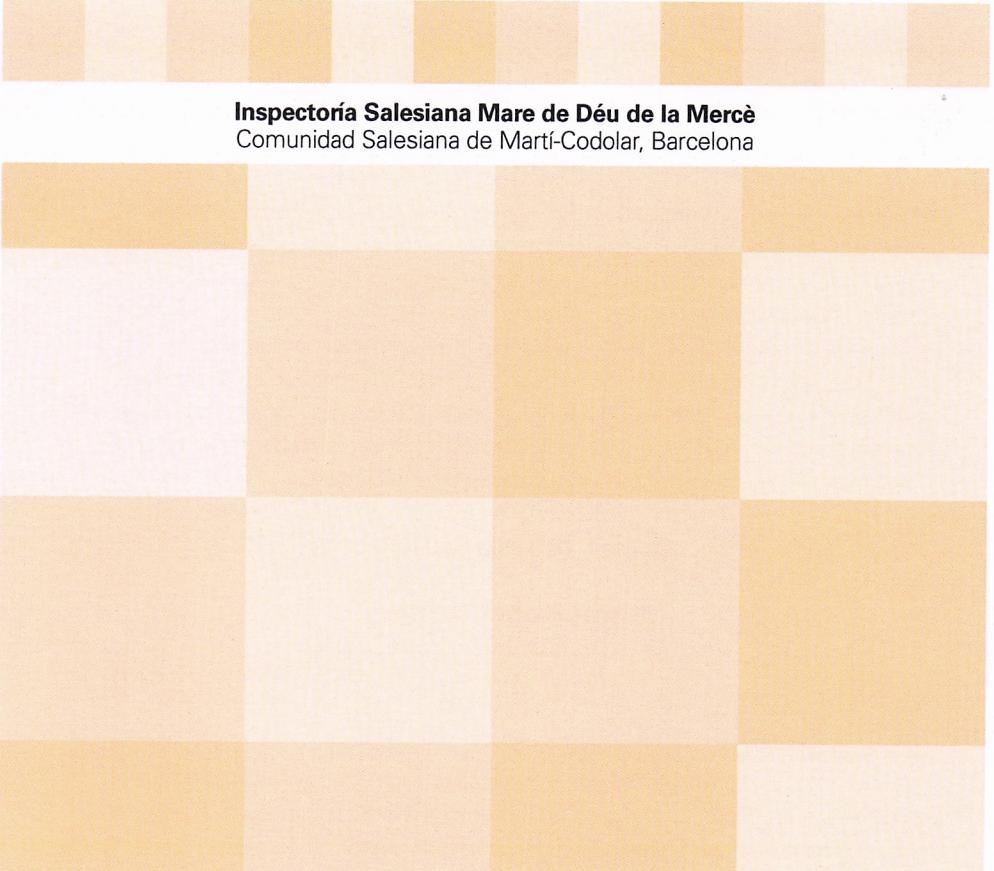
**P. Raúl Biord Castillo**  
Vicario Inspectorial de Venezuela.

Desde el año 2006, y por propia voluntad, formaba parte nuevamente de nuestra Inspectoría de Barcelona, y residía en Martí-Codolar, atendido de la enfermedad de Parkinson, que se le comenzó a manifestar ya en 2003. Entre nosotros ha continuado haciendo gala de su buen humor y su pillería. Tanto el P. Jonny E. Reyes como el P. Raúl Biord le han venido visitando estos años en Martí-Codolar, aprovechando sus idas a Roma por asuntos de la Inspectoría.

Que el Señor le premie el bien que ha hecho trabajando por el Evangelio, tanto en nuestras tierras como en Venezuela, así como también en los patios y despachos del Vaticano.

Barcelona, 27 de abril de 2012

**P. Jordi Latorre Castillo**  
Director de la Obra Salesiana Martí-Codolar.



**Inspectoría Salesiana Mare de Déu de la Mercè**  
Comunidad Salesiana de Martí-Codolar, Barcelona

Datos para el Necrologio Salesiano

**P. Jesús Omeñaca Sevillano, salesiano y sacerdote.**

Nacido en Ágreda (Soria), el día 21 de diciembre de 1932.

Muerto en Martí-Codolar, Barcelona (Cataluña), el día 26 de abril de 2012.

Tenía 79 años de edad, 63 años de profesión religiosa y 54 de sacerdocio.